

LA CARCAJADA.

PUNTOS DE SUSCRICION:

BARCELONA
LITOGRAFÍA DE JUAN VAZQUEZ.
RESTO DE ESPAÑA
PRINCIPALES LIBRERÍAS.

CORRESPONDENCIA

A D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, número 31, Barcelona.

PRECIOS DE SUSCRICION:

ESPAÑA —16 REALES CADA 12 NÚMEROS.
NÚMEROS SUELTOS 2 REALES.
ULTRAMAR
24 NÚMEROS 50 REALES.

RECUERDOS HISTÓRICOS.

Si hay una lectura capaz de inspirar en el alma los mas bellos sentimientos, el amor de la patria y el deseo de la independencia de todo yugo extranjero, es seguramente la de la *Historia de España*, nacion tan caballerosa como altiva que ha sabido en todo tiempo ser para las demás naciones de la tierra ejemplo de nobleza y que ha producido mil y mil héroes que han prodigado su sangre con la mas plausible generosidad siempre que gente extraña ha pretendido dominarla.

No evocaremos el recuerdo de Sagunto y de Numancia, que nos presenta el hecho admirable de un pueblo que no pudiendo resistir á fuerzas superiores reduce á cenizas sus muebles y tesoros para que el romano no pueda aprovecharse de nada y ellos mismos se arrojan á las hogueras prefiriendo la muerte á la dominacion extranjera.

Hubo un dia en que un mal español, queriendo vengar ciertos ó supuestos agravios entregó la patria en manos del audaz sarraceno. Aquel traidor fué el conde Don Julian. ¿Y qué hicieron los españoles al ver sus pueblos y ciudades dominadas por los sectarios de Mahoma? ¿Tal vez amilanarse y no pensar en una defensa que parecia imposible? ¿No procuraron quebrantar los hierros que aprisionaran al leon de Numancia? No: el leon bramó y este bramido hizo temblar de espanto al islamismo y anunció la hora de la libertad de la Iberia.

Verdad es que sobre nuestro infortunada patria habian caido numerosos enjambres de fieros alarbes que capiteneados por el horrendo Tarif pasaron el Estrecho, treparon el antiguo Calpe, se apoderaron de Heráclea (Gibraltar), avasallaron la Lusitania, talaron los antiguos campos en la Bética, y entraron triunfantes en la ciudad reina del Guadalquivir humillando bajo el poder del corvo alfange cuanto encontraran á su paso. «Nadie nos arrebatará la presa» decia arrogante el musulman, que ignoraba seguramente que el valor español era indomable.

En uno en los mas pequeños ángulos de las montañas de Asturias, entre la aspereza de sus rocas, un esforzado guerrero jura vengar su patria ultrajada y oprimida limpiándola de extranjera dominacion ó perecer en la demanda. Aquel guerrero, honra de nuestra patria, fué Pelayo, cuya memoria es tan grata al corazon de todo buen español. Él fué el que se propuso salvar los tristes restos de su nacion avasallada en Guadalete, para levantar los cimientos de una nueva monarquía. Allí, en las montañas de los Astures sienta sus reales el inmortal Pelayo y aquella cueva es el teatro de sus primeras victorias. Desde allí, un puñado de valientes por él capitaneados empiezan la grande obra de la restauracion, con un arrojo desesperado. Al grito de ¡Viva la independencia! pelean mil astures contra cerca de cien mil mahometanos. En vano una horrible granizada de piedras llueve sobre la entrada de la cueva que defienden los valientes con mas arrojo que los antiguos griegos el paso de las Termópilas, siendo tan horrible su mortandad que por mucho tiempo, cuando las corrientes del rio descarnaban las faldas de sus colinas, se descubrian los huesos y armaduras de los soldados sarracenos. De tal modo empezó la reconquista que tuvieron la gloria de terminar con la toma de Granada los reyes católicos Don Fernando y doña Isabel.

Difuso seria el querer numerar todos los hechos que registra nuestra histórica patria sobre los esfuerzos que en todo tiempo han hecho los buenos españoles por la conservacion de su independencia. Em-

pero no nos dispensaremos de recordar al lector que solo la España fué capaz de humillar á principios del presente siglo al célebre conquistador cuyas águilas habian pasado en magestuoso vuelo por la mayor parte de los pueblos de la Europa. Bailen, Zaragoza, san Marcial y otros puntos no menos importantes se hicieron memorables por sus heroicas defensas y si el ejército francés llegó á las puertas de la capital de la monarquía, no fué sin que antes sucumbieran llenos de gloria Daoiz y Velarde y tras ellos multitud de denodados defensores de la madre patria.

Nada importa que Napoleon sirviéndose de sus bayonetas siente sobre el trono de san Fernando á su hermano José, del que cantaban los chiquillos

—Pepe Botellas, baja al despacho.

—No puedo ahora que estoy borracho.

Los denodados españoles al grito de ¡Fuera el extranjero! ¡Atrás el rey intruso! hicieron conocer al usurpador que la nacion Ibera solo por la fuerza puede ser subyugada por extraños, y no le quedó otro medio que repasar las fronteras,

Séanos, pues, lícito preguntar, si esa turba que ha retratado el lápiz de nuestro dibujante dando saltos de gozo y de alegría al recibir un extranjero para que nos rija y mande pueden ser descendientes de aquellos bravos españoles que prodigaron su sangre en defensa de la independencia de la patria. Bien que hoy aparecen como confundidos de rubor á vista de su obra, mostrando unas peripicias dignas en verdad de ser transmitidas por la pluma y el lápiz á través de las edades. Y no digo mas por hoy

*Y aquí suspendo mi cansada pluma
que el tratar de estas gentes ya me abruma.*

Yo.

MOMO.

«Que haya un cadáver mas, ¿qué importa al mundo?»
(ESPRONCEDA. *Diablo mundo*, Canto á Teresa.)

El dios Momo viene á borrar las huellas de sangre de la anterior semana.

¡Salud al bufon de los célebres personajes del Olimpo, que tal habilidad tiene inclinando á las gentes á ser tan olvidadizas!...

¿Quién se acuerda de lo que pasó?

¿Quién se admira de que se levante una tumba mas, entre tantas tumbas?

Máxime, estando en plena dominacion progresista. Nunca fué susceptible de mas oportuna aplicacion el cruel sarcasmo del autor del «Diablo mundo.»

¡Ca! si el dios Momo abunda en rasgos sublimes!...

¿Cuando conseguia entretener agradablemente los ratos de ocio de todo un Júpiter!...

Repito que le saludo cordialmente, congratulándole de su visita, como pudiera hacerlo de la del mejor amigo.

El buen humor reina por todas partes; por todas partes no se oyen sino gritos, risas, chuscadas, broma, jaleo, algarabía.

Sólo le faltaba al carnaval de la España con honra la visita de señor tan humorístico.

Adios, héroes de Alcolea; os quedasteis muy atrás, con la venida del ilustre varon inmortal.

Vuestra farsa, vuestra comiquería, en una palabra, vuestro ingenio escamoteador, ni siquiera es digno de entrar en competencia.

Y bien podeis sacar á relucir los timbres de aquello que hasta el nombre parece que trasciende á cola; bien decir, hacer, ó acontecer por disputarle la primacía, que no conseguireis arrebatarle una sola hoja

de pámpano de su corona, á no intervenir la gran influencia de su amigo íntimo el patricio y radicalísimo Rivero.

Los desarraigados, sobre todo, no teneis que acariar tales ilusiones.

Los ecos del harpa cólica de don Víctor perdiéronse en el vacío....

El prestigio de las fogosas frases de don Práxedes evaporóse para *in æternum*....

Simbad el marino ya sólo espera la ocasion oportuna para virar en redondo....

Antonio no puede olvidar á su Cleopatra, y está rabiando por oírse decir de nuevo el general bonito, aunque no sea mas que por recordar aquellos memorables tiempos....

¿Qué os queda, pues, si sois una verdadera momia galvanizada, para alimentar ninguna clase de pretensiones?

Nada, convenceos de la verdad, por mucho que os amargue, y dejad paso franco al dios Momo.

En resumidas cuentas, de carnaval á carnaval, va cero.

El tal dios, no por eso dejará de tomar en consideracion vuestros méritos y virtudes, y además de guardaros la consideracion de agregaros á su comparsa, no será tan cruel que os prive de permitiros alguna que otra francachela en casa de Fornos.

De todos modos, sois muy pobres comediantes para tanta comedia, y es mucha comedia para comediantes tan pobres.

¿No conoceis que estais dando cada tropezon que es un portento?

¿No conoceis que teneis el andar del cangrejo, el vuelo del murciélago, y el cacumen del asno?

¿No conoceis que no habeis de saber salir de las andadas?

¿A qué, pues, ese maldito empeño que cuanto más se dilate, más os ha de hacer tocar el ridículo, y quizás os haga dar al caer más funesto batacazo?

De buenos patricios es, el sacrificarse en honor de la patria, y vosotros que tantas pruebas de tales habeis dado, no debierais vacilar en prescindir de vuestros estómagos en el caso en que la pobre se encuentra.

Dejad el timon de la gloriosa nave al piloto Momo, y que acabe de desgobernarla toda vez que de tal modo la habeis desgobernado.

Cuando menos, la diversion no se circunscribirá á unos cuantos, y habrá bailes, y músicas, y borracheras, y desórdenes, y mascaradas, y todo género de locuras por todos y para todos mantenidas y disfrutadas, sin que se reproduzcan las contribuciones de consumos, derechos de puertas y otras gabelas y socaliñas por el estilo, que de tan viejas ya han llegado á hacerse pesadas, y tal vez se evite que unos dilapiden y derrochen mientras otros carecen hasta de lo necesario, y sin tal vez no habrá tanta ocasion de recordar el sarcasmo del poeta: «Que haya un cadáver más, ¿qué importa al mundo?» puesto que el insigne Momo no es tan aficionado á la sangre.

No es su genial el de los Calígulas, los Tiberios y los Nerones, y mas bien que con Belona, prefiere estar en íntimas relaciones con Silo y con Baco.

Hombres de orden, como los que antes os zurraban de lo lindo por desordenados, pudierais alegar sus instintos y tendencias un tanto licenciosas, y que sus libertades tocan casi al libertinaje; pero antes que fijaros en la paja del ojo ageno, reparad en la viga del vuestro, y los que tengais el tejado de vidrio, no intentéis tirar piedras al tejado del vecino.

En resumen: el Señor del mundo siempre fué uno; pero vuestra farsa es mas esclusivista que la del an-



Setiembre de 1871.

PERIPECIAS.

Enero de 1872.

fitrion del Olimpo, y preferimos *in totum* sus carna-
vales á los vuestros.

Bajo su reinado, podremos no tener que envidiar
nada á Venecia.

La eleccion no es dudosa.

JUAN.

LOS CONSUMOS.

Hé aquí dos palabras que semejantes á una bola de
nieve han ido formándose poco á poco, ensanchando
los términos de su circunferencia, asimilándose cuan-
tas substancias han encontrado al paso, creciendo
en fin, siempre creciendo, como si sus límites no tu-
vieran límites, como si semejante á la sombra quisiera
envolverlo todo, dominarlo todo, poseerlo todo.

Los consumos son dos palabras que en estos mo-
mentos llenan todas las bocas.

Los consumos son dos voces que salen de todos los
labios como la expresion completa de una idea que
ha llegado á su último desarrollo.

Son la reunion de una cantidad del valor de mu-
chas cantidades.

Los consumos son ese conjunto de cosas, de circuns-
tancias, de pormenores, de incidentes con que la ló-
gica de los sucesos teje misteriosamente las grandes
consecuencias en el seno mismo de los principios.

Son la accion simultánea de todo lo que nos rodea.

Los consumos: ¿qué quiere decir esta palabra que
todo el mundo pronuncia?

Quiere decir que se han roto todos los vínculos,
que se han agotado todos los recursos, en una palabra
que esto no tiene remedio.

Estamos en ese momento en que el saltimbanquis,
después de agotados todos los recursos del equilibrio,
busca en la cuerda sobre que baila un punto que no
existe.

En ese momento el pié que no encuentra donde apo-
yarse vacila; el cuerpo que no encuentra un pié sobre
que descansar se bambolea; las contorsiones son in-
útiles, los esfuerzos vanos y aquella pluma humana
que flotaba ligera sobre la cuerda, se desploma cayen-
do con la gravedad de una masa de hierro.

La multitud suelta una carcajada, porque no hay
nada mas alegre para los hombres, que ver caer al
hombre.

Esta carcajada es á aquello lo que los consumos son
á esto.

Estamos pues en el momento en que es imposible
conservar el equilibrio; se ha perdido por completo el
punto de apoyo y el cuerpo del acróbata se encuentra
suspendido sobre el abismo.

Estamos en el momento del batacazo.

¿Cómo evitarle?

¿Cómo encontrar un sistema administrativo que dé
por resultado la nivelacion de los presupuestos y la
amortizacion de la deuda flotante para no plantear los
consumos, esa institucion tan antipatriótica y reaccio-
naria y enteramente agena y refractaria á los usos y
costumbres catalanas?

¿Qué hacer para que las ciencias, las artes, la agri-
cultura, la industria, el comercio y todas las demás
esferas de laboriosidad catalana, crezcan, se desarro-
llen y adquieran cada dia nueva vida?

¿Cómo saldar cuentas sin que resulten espantosos
déficits que luego para cubrirlos hemos de recurrir á
los empréstitos, tan perniciosos y malos como los
consumos?

Para eso es necesario de ayuntamientos mas orga-
nizadores y administrativos que políticos y parlamen-
tarios; de alcaldes independientes que representen y
defiendan los intereses de la localidad y no los suyos
propios, es decir, que hagan mas y hablen menos; y
por último de concejales que se ocupen no tanto en
remediar las necesidades de sus amigos y partidarios
como las del país, y que se dediquen con fe y perse-
verancia á promover los intereses morales y materiales
de Barcelona en vez de derrochar sus tesoros y ocu-
parse en el reparto de los destinos para alimentar con
el presupuesto del municipio todas las cábalas, enredos
y farsas de partido. Hoy el favoritismo se ha sobre-
puesto al mérito, la corrupcion á la moralidad, la ar-
bitrariedad á la justicia y el despotismo á la libertad.
Es, pues, necesario arrojar de las oficinas la ineptitud,
la ociosidad y el favoritismo, y dar cabida al mérito,
á los servicios y á la antigüedad.

A todo esto agregando grandes economías y una ad-

ministracion atinada, prudente y expansiva, con inte-
rés, abnegacion y patriotismo por los que están á su
frente no habrá necesidad del impuesto de consumos y
otros vejámenes tan odiosos, hijos todos de egoismos,
despilfarros y desaciertos. Para concluir, felicitamos
al nuevo ayuntamiento por los buenos deseos que le
animan al entrar en el desempeño de su cargo, no du-
dando que á seguir con exactitud el programa que se
ha trazado, debe dar á Barcelona la tranquilidad, el
progreso y la seguridad tan necesaria para su adelanto
y acrecentamiento.

C. M.

SONRISAS.

La *Constitucion*, periódico del señor Rivero, ha
dejado de publicarse, y segun reza el suplemento que
ha repartido, no volverá á aparecer hasta que se ha-
yan desvanecido las esperanzas de sus amigos los radi-
cales. ¿Qué tragos le hacen pasar á V. E. señor Rive-
ro! ¿Pero qué necesidad hay de andarse por las ra-
mas? Si ya sabíamos todos que el monarquismo de
V. E. era de mentirijillas, y no hay en la nacion chi-
co ni grande que no conozca los quilates de la conse-
cuencia de V. E. y compañeros mártires; acabe de
hacer cuanto antes su confesion anti-dinástica y *laus*
Deo. Vaya, dese V. E. priesa que ya estoy deseando
ver su hermoso rostro otra vez con el gorro frigio.

Conversacion cogida al vuelo.

—¿Qué tenemos de noticias, don Santiago?

—Amigo don Cleto, creo que podemos dar por per-
didas nuestras esperanzas.

—Sí, ya veo que Sagasta ha sabido desquitarse de
la derrota disolviendo las Cortes, pero á bien que us-
tedes los radicales sabrán defenderse segun la consi-
gna de vuestro jefe.

—Lo que yo digo á V. es que si yo sé lo que ha-
bia de pasar, no me hago radical.

—¡Hombre! ¿Pues no lo era V. por conviccion?

—Es claro; porque yo creia que ganaríamos siem-
pre, y me habian ofrecido un gobierno de provincia.

—Ah! Ya veo que es V. un buen liberal.

—Y tanto como lo soy: pero ¿no quiere V. que me
se exalte la bilis? Hoy es viernes, están en la recep-
cion de palacio y yo estaba invitado, pero quieras ó
no, me han hecho escusarme alegando que estoy en-
fermo.

—Ya veo que es una desgracia.

—¡Y yo que me he hecho un traje de etiqueta solo
para asistir al régio alcázar! Si esto sigue así mucho
tiempo me paso á los sagastinos.

—Pues mire V. don Santiago: dese priesa porque
yo creo que pronto va á terminar la comedia de ra-
dicales y no radicales, y que el edificio de la monar-
quía democrática se viene á tierra.

Y no oimos mas.

Aunque creo que ya saben Vds., amadísimos lec-
tores, todo cuanto ha ocurrido estos dias en Barcelo-
na, me parece que vale la pena de dedicar cuatro li-
neas á los sucesos de que hemos sido testigos. ¿Se
acuerdan Vds. de aquellos gritos entusiastas de ¡Abajo
los consumos! y de aquellas promesas de que ya
no habria mas vejámenes ni se volveria á pagar la
odiosa contribucion de puertas? Pues ya han visto
Vds. que los consumos se restablecieron, ¿por quién?
Nada menos que por los mismísimos que en los dias
siguientes á la revolucion gritaron contra ellos.

La *Carcajada*, no puede menos de dar una idem al
pensar en esto. ¿Y qué se ha conseguido con este co-
nito de engaño? Que se haya turbado la tranquilidad
y que nuestras calles se hayan enrojecido nuevamen-
te con sangre del pueblo. Pero al menos á falta de
otras cosas tenemos autoridades celosísimas que bri-
llaron por su ausencia en los puntos comprometidos y
que al ver la cosa mal parada dijeron: «Ahí queda
eso; sálvese el que pueda.» En fin, ya ha terminado
la cuestion de los consumos y tenemos nuevo ayun-
tamiento, y como todos, en los primeros dias de admi-
nistracion, hace magnificas promesas en la allocucion
dirigida á los barceloneses. ¿Se cumplan? Allá lo
veredes, dijo Agrajes. Ojalá La *Carcajada* tenga mo-
tivos para tributarle elogios, pues no hemos venido al
campo del periodismo para combatir por sistema, sino
para vituperar lo que merezca vituperio y alabar lo
que sea digno de alabanza.

La *Concordia* de la Coruña, fué denunciada dias
pasados. Vea V. y yo tonto de mí, que creia habia li-
bertad de imprenta. Es verdad que tambien suponía
que no habria mas consumos, ni mas quintas, ni mas
empréstitos ruinosos, porque así nos lo ofrecieron los
patrioteros setembrinos; pero ello es que todo esto lo
seguimos disfrutando por obra y gracia de los seño-
res progresistas, que si saben pronunciar discursos y

hacer banquetes, en materias de gobierno tienen la-
das bastantes pruebas de no saber una palabra.

Decia el otro dia un periódico que el gobernador de
Orense, señor Becerra, habia preso á dos republica-
nos que entraron en su despacho á visitarle.

Pues les digo á Vds. que tiene este señor unas ma-
neras muy finas de recibir visitas. Si da en esa gracia
progresista es mas que seguro que no le molestarán
muchos visitantes.

Un caballero particular ha presentado al ministro
de Fomento una *Memoria* para la cria de los gusanos
de seda. Muy productiva nos parece esta industria,
pero creo que dicho caballero dispensaria un bien in-
menso al país, descubriendo el modo de concluir con
los gusanos radicales y calamares que nos van dejan-
do como al gallo de Moron.

Al que hiciere tal descubrimiento se le erigiria una
estatua por suscripcion nacional.

Sagasta ha dicho que hay muchos ingratos para
con el duque de la Torre.

Y esto repito que lo dice Sagasta; con que, apaga
y vámonos, que me pongo malo.

Cada dia se vé LA CARCAJADA honrada con visitas
de nuevos colegas. El *Diario de Tarragona*, compren-
dido entre ellos, compara nuestro periódico con La
Campana de Gracia. En verdad que es menester te-
ner vista de lince para encontrar la semejanza. De
todos modos le agradecemos la intencion y correspon-
demos á ella.

El *Don Juan Tenorio*, de Valencia, nos colma de
elogios que le agradecemos, recomendando á sus lec-
tores la suscripcion á La *Carcajada*.

El *Faro del Pueblo*, que vé la luz pública en Cáce-
res, El *Combate*, de Madrid y El *Indispensable*, tam-
bien de Madrid, nos saludan afectuosamente entrando
en amistosas relaciones con nuestra redaccion. A todos
estos compañeros estimamos la galanteria, y al acep-
tar el cambio les deseamos toda clase de prosperi-
dades.

A propósito. Nos hacemos un deber el recomendar
al público el nuevo periódico *El Indispensable* citado
en el suelto anterior. Está dedicado á la dignísima y
protergada clase del profesorado, con lo que está di-
cho que su redaccion ha de ser excelente. Todos los
hombres verdaderamente amantes de la patria, reco-
nocen la necesidad de dar impulso á la educacion é
instruccion del pueblo, pues que solamente allí donde
hay instruccion puede existir el reinado de la libertad.

Desde el número próximo La *Carcajada* ofrecerá á
sus lectores *Revista teatral*. En ninguna parte se en-
contrará mejor nuestro periódico que á donde pueda
reirse á su gusto. La imparcialidad guiará nuestra
pluma en nuestras humildes reseñas.

Como estamos en tiempo de disfraces, no dejan de
llamar la atencion los preciosos que referentes á cabe-
za tiene expuestos en su taller, calle de Mendizábal,
el acreditado peluquero del teatro, Romea, señor Pe-
riu. Con que ya saben Vds. donde pueden encontrar
buenas pelucas, barbas, etc.

En la litografia de Vazquez, rambla del Centro,
núm. 31, se hallan de venta colecciones encuaderna-
das de la *La Flaca* á 150 rs.

Solucion á la charada del número anterior:

ALANO.

CHARADA.

Sin prima con segunda
melon no comas,
y prima con tercera
tengo en mi alcoba.
Con la segunda y prima
cierro mis cartas
y esta charada escribo
con terciá y cuarta
trocándolas del órden
de la palabra;
y sin trocarlas
navegando por ellos
huyo de España,
porque mi todo
es hoy la gran langosta
del reino godo.

BARCELONA:

Imp. de Luis Tasso, calle del Arco del Teatro, callejon entre
los números 21 y 23.